

El Gusanito

Por el Dr. David E. Bernier

Sin darse cuenta del vapor que salía del suelo luego de que una majadera llovizna rociara el suelo mayagüezano, miles de voluntarios esperaban pacientemente su turno para entrar al nuevo Cholo García. Nada les molestaba. Se entretenían conociéndose, sacándose fotos, y tatareando el coro de la pegajosa canción tema de Olga Tañón. Adentro los organizadores del primer junte de voluntarios de los Juegos 2010 sudaban literalmente la gota gorda. Había que quedar bien. Era nuestra primera actividad masiva con los voluntarios. El perfil de aquella masa humana era tan diverso y colorido como nuestro pueblo. Mecánicos, ingenieros, doctores, estudiantes, amas de casa, todos juntos dispuestos a hacer lo que les indicaran para aportar a la causa de los Juegos. Todos con la misma T- shirt puesta, aciendo la misma fila y almorzando el mismo sándwich de cajita. La combinación mágica de entusiasmo del publico voluntario y esmero del organizador permitió la celebración de un exitoso evento que nos ha servido de entremés a la gran puesta en escena del evento centroamericano

No fue distinto lo que viví durante la noche en los campeonatos nacionales de natación celebrados en el elegante complejo acuático universitario. El grupo de voluntarios a cargo de la premiación permitió que los jóvenes nadadores vivieran una experiencia de alto nivel, similar a lo que experimentarán los que suban al podio en el verano. Entre esos voluntarios tengo que incluir a los estudiantes en huelga del Colegio de Mayagüez quienes facilitaron el ingreso a la "cerrada" institución.

El denominador común en ambos escenarios era el entusiasmo y el compromiso. Felipe Pérez le llama el "gusanito de los juegos. Que cuando te pica te pica para siempre". "Gusano" que ha ido poco a poco picando a toda la Isla, pero muy en particular a la gente del área oeste. En el restaurante Gonzáles Sea Food en la ruta del nuevo parque litoral, su propietario a quien llaman "Poig", me recibió el mismo sábado en su negocio. Estaba lleno de tepe a tepe, y la sonrisa de Poig de oreja a oreja. Luego de servirme su tradicional caldo de pescao (que acostumbro pisar con pique de naranja) me confiesa entusiasmado, "Tendré q buscar la forma de poner más mesas para los Juegos". "Saben que estoy disponible para lo que sea". El gusano de los Juegos también lo había picado, y demás está decirles que se me hizo imposible convencerlo de pagar la cuenta. Es la misma frase que me repiten en cada rincón del área oeste. "¿Qué hay que hacer?" es la pregunta más frecuente. "Lo que necesiten," afirman. Es una actitud colectiva que ha logrado unificar a toda una región detrás de una misma causa: presentar los mejores Juegos de la historia. Ese poderoso y virulento Gusano es el que le da sentido al esfuerzo que realizan los países cuando deciden organizar juegos deportivos integrados. Es un sentimiento abstracto, un "qué se yo", un "no se qué", que empuja y contagia. Cuando se encienda el pebetero sus síntomas se propagarán por toda la Isla, pero siempre tendrá un efecto más intenso en los llamados a servir de voluntarios. Sin ellos sería imposible para cualquier país celebrar eventos de alta complejidad y envergadura. Son la espina dorsal de todo el proceso.

El voluntariado en los eventos deportivos genera beneficios recíprocos. Tanto se beneficia la organización de los talentos que se emplean como el voluntario de la experiencia de vida. Nunca vuelven a ser los mismos. Queda como huella indeleble de un momento que buscarán repetir más adelante en su comunidad, área de trabajo y hogar. Es otra de las aportaciones intangibles que lega los Juegos, y que resulta difícil

presentar su valor de forma matemática. Es capital social. Tan o más importante que las millonarias cifras que acostumbran a manejar los economistas y organizadores en la prensa. Tiene razón mi amigo Felipe, ese gusano pica para siempre, al apagarse el pebetero solo se moverá de escenario.

###